

recien nacido, cuyos ojos estaban cerrados aun, habia un huevo muy adelantado en su desarrollo; era pequeño en proporcion á la talla del ave, pues solo media 0",64 de largo por 0",43 en su mayor diámetro trasversal; tenia forma prolongada, cáscara blanca, y grano tosco, cubierto de puntos y líneas de color rojo pálido y pardusco poco visibles.

EL TRAGOPAN—*IMETOCEROS ABYSSINICUS*

CARACTÉRES.—Es el mas célebre de todos los bucerótidos del Africa y una de las mayores especies de la familia. En Abisinia le dan los nombres de «abagamba» y «ercum», en el Sudan el de «abu-garn.» Es robusta, de alas y cola cortas, pero bastante zancuda. Su pico es grande, algo corvo, aplanado en los costados, de punta roma; la prominencia es corta pero alta y arranca desde el centro de la cabeza para ocupar un tercio de la longitud del pico; puede estar abierta ó cerrada por delante, siendo su forma algo parecida á un casco encorvado hácia delante, con la parte superior mas ancha que la inferior que se confunde con la raíz del pico. Las piernas son muy robustas y difieren de las de otros bucerótidos por la longitud de la tibia que es doble que la del dedo medio; además por los dedos gruesos, estando el último unido al medio en la última articulación, y este con el interior por una membrana en la penúltima articulación. La punta del ala, en la cual la sexta rémige es la mas larga, sobresale poco de las pennas de la parte humeral. La cola, cuya longitud viene á ser como la mitad de la del ala, tiene las rectrices exteriores casi tan largas como las restantes. Las regiones del ojo y de la garganta están desnudas y vivamente coloradas. El plumaje es de un negro brillante á excepcion de diez rémiges blancas amarillentas; el ojo es pardo oscuro, el anillo del rededor, lo mismo que la garganta, de un gris plumoso oscuro, esta última con una orla ancha y encarnada; el pico es negro, exceptuando una mancha en la mandíbula superior, cuya mitad superior es roja y la anterior amarilla. La hembra difiere del macho por su menor tamaño y por tener la región desnuda de la garganta menos desarrollada que este. De las mediciones hechas por mí mismo resulta que esta ave tiene una longitud de 1",13; el ancho de punta á punta de ala es de 1",83; la longitud de esta 0",57 y la de la cola 0",35.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El tragopan tiene á poca diferencia la misma área de dispersion que el tok, pero no es tan comun como este. Habita toda el Africa central y meridional. Es conocido en Abisinia y en los países limítrofes, en todo el Sudan meridional, y en la parte occidental de aquel continente, desde el Senegal hasta la colonia del Cabo, é igualmente en toda la costa sudeste. En la parte que yo he recorrido se presenta desde los 17° latitud norte hácia el sur, mas ó menos en todas partes, pero no siempre con igual frecuencia porque prefiere las estepas pobladas de bosque y las sierras, á las selvas vírgenes y tierras faltas de arbolado. Heuglin dice que en Abisinia sube hasta cuatro mil metros en las sierras, aunque solo es frecuente entre mil y dos mil metros.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Pasada la época del celo se reúnen á veces varias parejas con sus pequeños hasta el número de diez ó doce. Monteiro dice que en el interior del Africa se ven bandadas hasta de cien individuos. Yo no me atrevo á impugnar la veracidad de este dato, pero tampoco quiero admitirla sino considerarla solo como un caso excepcional. Por lo comun viven los tragopanes por parejas y separados de sus congéneres; no son aves verdaderamente arborícolas, sino que andan como los cuervos por el suelo donde buscan su alimento, y solo acuden á los árboles cuando tienen miedo ó quieren descansar, prefi-

riendo, segun Heuglin, los mas copudos y aislados en los claros, solanas, laderas y otros puntos, desde donde se domina un extenso horizonte. «Si se acerca un enemigo, dice el mismo autor, que su vista perspicaz descubre luego, corre á ocultarse entre piedras, matas, cercados ó se levanta pesadamente, volando hasta una altura moderada en línea recta para posarse un buen trecho mas lejos en el suelo, en una peña ó rama muerta, y desde allí observar mejor á sus enemigos. En estas huidas suele por lo comun irse con preferencia á la ladera opuesta al punto donde estaba.»

Es ave tan singular que no hay indígena que no la conozca y no la considere con interés. Cuando el macho está irritado obra de un modo extraño; extiende la cola y la vuelve á plegar enteramente como los pavos; hincha el saco aéreo de la garganta, roza las alas contra el suelo y se pavonea de un modo arrogante. Su modo de andar es como el de los cuervos, pero con mas balanceo; el vuelo no es de ningun modo débil como dicen algunos, sino por el contrario ligero y gracioso, y aun volando á largas distancias siempre suelto y flexible con tal que esté á cierta elevacion; pero no es ave aficionada á cruzar grandes espacios de una tirada, sino que se vuelve á posar, una vez pasado el miedo que la hiciera levantarse; y si hay árboles á su alcance los prefiere para vigilar mejor desde lo alto. Si ve algun objeto sospechoso se pone muy erguida y examina con el pico abierto al intruso. Al primer grito de uno de ellos se levanta toda la tribu y echa á volar. Asustadizo, tímido y precavido como es siempre, no permite que nadie se acerque á él y le observe, y aun para comer escoge con preferencia sitios despejados desde los cuales pueda dominar con la vista las cercanías.

En el estómago de un abagamba que yo disequé, habia entre escarabajos peloteroy langostas, gusanos y un camaleon bastante grande. Segun Gourney, esta ave se alimenta de limazas, lagartos, ranas, ratas, ratones, langostas, coleópteros é insectos; Monteiro dice que come reptiles, aves, huevos, insectos, chufas y raíces de yuca. «Caza principalmente, dice Gourney, en los terrenos donde se ha quemado la yerba; con su vigoroso pico socava el terreno, levantando una nube de polvo; coge un insecto, lánzale al aire, le atrapa al caer y se lo traga. Si descubre una serpiente, llama primero en su auxilio á dos ó tres compañeros; acércase á su enemigo de lado, despliega las alas para irritar con ellas al reptil, revuélvese luego súbitamente y en el momento favorable para descargarle un vigoroso picotazo; le opone un ala á guisa de escudo, y renueva los ataques hasta que muere su adversario. Si el reptil procura defenderse, el ave extiende sus dos alas hácia adelante para proteger la cabeza y las partes mas indefensas de su cuerpo.»

Antinori fundándose en observaciones directas y en el exámen del estómago de algunos individuos muertos, dice que el abagamba es omnívoro en toda la extension de la palabra, y que no solamente arranca las plantas del suelo, sino que caza los animales mas diversos, pues encontró en el estómago de un macho una ardilla terrestre con todos los pelos, y en tan buen estado, que se veia que el ave la habia cogido viva, y la persona que conoce el carácter rabioso y mordedor de estas ardillas, mucho mas grandes que las nuestras, no podrá menos de convenir en que esta caza hace mucho honor al tragopan. Heuglin ha observado que esta ave acude tambien cuando ve una pradera incendiada para aprovechar los restos de saltones, escarabajos y otros animales muertos por el elemento voraz.

La voz del tragopan abisinio se reduce á un grito sordo, que se puede expresar por *bu* ó *hu*.

«Cuando el macho y la hembra se llaman, dice Heuglin, uno de ellos, probablemente el macho, lanza un grito sordo,

aunque sonoro; su compañera le responde con otro análogo, pero una octava mas alto, durando aquella especie de coloquio entre ambos esposos casi inseparables, mas de un cuarto de hora hasta que algun suceso los interrumpe.» Gourney cita el mismo hecho, añadiendo que el macho es el que invariablemente comienza á gritar, y que se le oye con frecuencia á la distancia de cerca de dos millas inglesas.

Al acercarse la época del celo que en el Sudan corresponde á nuestros meses de otoño, gritan los tragopanes con mas frecuencia y excitacion, y se mueven tambien de otra manera que Heuglin describe así: «Los dos, el macho y la hembra, dan vueltas por algun claro del bosque con visible excitacion, hinchados, derechos y con la garganta llena de aire y bufando, mientras que emiten unos sonidos que parecen salir del interior de una cuba grande.»

Mis propias observaciones me han dado á conocer que el abagamba abisinio anida en árboles de troncos huecos: al decir de Heuglin, los huevos son pequeños, blancos, de grano basto: mas no se sabe aun cuál es su número en cada puesta; ignórase tambien si el macho encierra á su hembra mientras cubre. En el nido que yo encontré, nada indicaba que fuese así; solo contenia un hijuelo bastante crecido, todo negro, excepto el centro de las alas; su pico no estaba provisto todavia de ningun apéndice. Le dejé en su nido, esperando que volverian los padres y los podria cazar; pero no se presentaron.

CAUTIVIDAD.—El hijuelo que yo encontré en el nido, y que me llevé despues de haber esperado inútilmente á los padres, se alimentaba con carne cruda y se domesticó muy pronto. Cuando le dejé libre en la barca, andaba de un lado á otro; pero bien pronto eligió un sitio, donde volvia siempre. Contrajo una especie de amistad particular con un cercopiteco, hecho de que ya hice mencion en la historia de los cuerdumanos: aqui solo añadiré que fué el buceo que mas tarde mantuvo este lazo. En Kharthoum se le dejó correr libremente por un patio, sin que abusara de su independencia, y nunca olvidaba visitar de vez en cuando á su antiguo amigo, junto al que pasaba á veces horas enteras á pesar de los malos tratamientos que recibia por su parte. Aunque habia varios monos encadenados en el patio, el abagamba conocia muy bien á su compañero, y jamás se equivocó. Gustábale estar siempre ocupado y divertirse; perseguia á los ibis domesticados, y tambien á los gorriones, que le hacian recorrer todo el patio; trotaba en apariencia sin objeto de una parte á otra, saltaba, movia la cabeza de infinitas maneras, y ejecutaba las cabriolas mas grotescas que imaginarse puede. Muchas veces trepaba á una de nuestras camas, y echábase allí á su gusto, ocultaba la cabeza debajo del vientre ó de una de las alas; nunca manifestó contra nosotros el menor enojo; dejábase acariciar y levantar sin dar señales de cólera; y en general, jamás se servia de su terrible pico.

Tambien recibí Antinori un tragopan pequeño sacado del nido, y lo alimentó del mismo modo que empleamos nosotros, sobre todo con carne picada y ratones. En poquísimo tiempo se acostumbró el animal tanto á su amo, que al instante acudia cuando lo llamaba por su nombre *Abagama* para darle su racion, y una vez acostumbrado á la casa corria libremente por ella volando á veces hasta dos ó trescientos pasos de distancia, en cuyo caso obedecia á un niño pequeño que le iba á buscar, volviendo á la casa á saltitos. Antinori opina que bien puede recomendarse esta ave como animal doméstico en vista de lo fácil que es mantenerlo, y que seria muy útil porque limpia la casa de ratones y otras alimañas.

De una relacion de Bodinus resulta que no todos los tragopanes cautivos son tan interesantes como el citado, pues dice en su carta: «Me das el parabien por tener en mi poder

un tragopan, pero lo cierto es que no lo admito, pues para mí, esta ave es una de las mas fastidiosas, por curioso que sea su aspecto á primera vista. Cuando recibí el individuo de que hablo, le puse en una pajarera, donde solo habia una paloma doméstica que tenia las alas paralizadas; y lo primero que hizo fué caer sobre su compañera, á la cual devoró en parte. Cuando yo me escondia, andaba como una zancuda, lanzando sobre las demás aves feroces miradas; y de seguro hubieran sufrido la misma suerte de la paloma á no impedirlo el enrejado de la jaula. Al acercarse cualquiera, retirábase al momento á un rincon y permanecia tranquilo, en una inmovilidad tal, que se le hubiera creído disecado si los movimientos de sus ojos no indicaran la vida. Si el observador se volvia, deslizábase como una flecha dentro de su caseta, y hacia lo posible para sustraerse á las miradas; al cabo de algun tiempo volvia para mirar cautelosamente si habia alguien, y una vez seguro, levantábase, medio volando y saltando hasta su percha, ó se posaba con mas frecuencia sobre un pequeño abeto que habia en la pajarera, el cual se doblegaba bajo el peso del ave. Allí permanecia tranquilo, sin que yo comprendiese cómo se podia sostener con sus dedos tan cortos. Sus hoscas miradas se dirigian de un punto á otro constantemente, para ver si alguien se acercaba; en el caso de ponerse junto á él, era preciso estar alerta; pues seguia con los ojos todos los movimientos, abriendo el pico, y si le alargaban el dedo, precipitábase como una flecha, infiriendo con su pico heridas profundas y dolorosas. Los bordes de sus mandíbulas eran tan cortantes, que se exponia uno á que le destrozase un dedo, conforme me consta por experiencia propia con gran disgusto mio; mas á pesar de todo, era fácil apoderarse del ave; bastaba enseñarle un objeto sobre el cual se fijase su atencion, y cogerla despues de pronto por el cuello.

«Mi abagamba no queria comer sino carne; no tocaba el pan ni las frutas; gustábale sobre todo los ratones, y devoraba hasta ocho, uno despues de otro, con pelos y todo. Era igualmente aficionado á las aves, y se las comia sin desplumarlas; de un solo picotazo mataba un gorrion, que sabia coger con la velocidad del rayo; no despreciaba las lombrices de tierra, que parecian gustarle mucho; pero todo este régimen no le probaba, y creo que en libertad caza con preferencia los reptiles. A pesar de los ratones que comia, y del abundante alimento que se le daba, mi abagamba enflaquecia mucho, y su garganta, dura y musculosa en otro tiempo, estaba floja y blanda como un simple repliegue cutáneo. El ave conservaba, sin embargo, su buena salud; comia y digería bien; tenia el plumaje en buen estado; mas á pesar de todo, reconocíase por la extenuacion del animal, que le faltaba alguna cosa; y al fin llegó un día en que le hallamos muerto en su jaula.

«No compraré mas abagambas, pues el que he tenido me incomodaba por su excesiva timidez; nunca pude observar sus movimientos, ni se hizo apreciar de nadie.»

Monteiro tuvo tambien un individuo al que sometió á un régimen variado; dióle un dia peces, que al parecer le gustaron mucho; soltáronle luego en el corral, y precipitándose en seguida sobre los pollos, mató seis y se los comió, terminando su banquete con algunos huevos.

Los indígenas no cazan en Africa el tragopan, porque no utilizan su carne, ni ninguna cosa de él; pero los habitantes de Choas forman una excepcion, porque entre ellos constituyen las plumas de esta ave, segun Heuglin, un adorno muy buscado para distinguir á los guerreros mas valientes, de modo que las llevan aquellos que han dado muerte á un enemigo ó á alguna fiera. Lefebvre dice que en algunos puntos esta ave es sagrada, y en Abisinia animal impuro, con acompañamiento de alguna supersticion ridícula. En el Cordofan

azan el tragopan, según Ruppell, persiguiéndole á caballo y á la carrera hácia que se rinde cansado sin fuerzas para volar, lo que permitía traérmelos vivos.

EL BUCORAX DE MOÑO BLANCO—BUCORAX ALBOCRISTATUS

CARACTÉRES.—Aunque no tan grande como las especies anteriores, este bucorax (fig. 59) es notable, no solo por su belleza, sino también por el carácter que le da nombre.

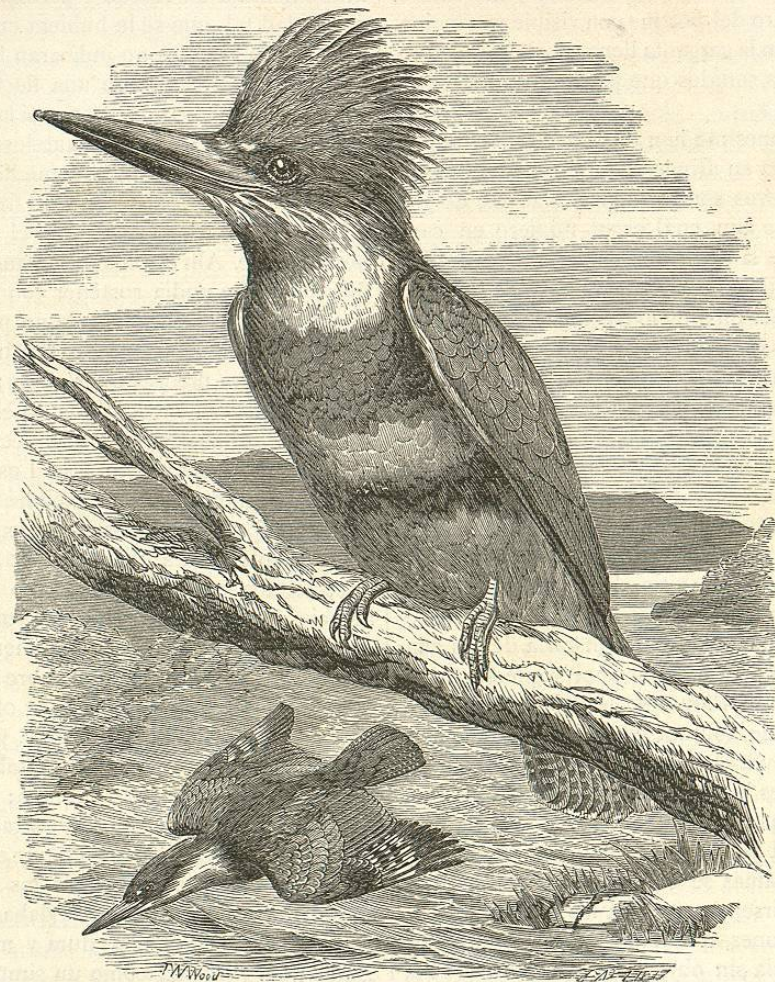


Fig. 62.—EL CERILLO PICO

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El bucorax de moño blanco se encuentra en África y en Abisinia.

LOS ALCEDÍNIDOS—ALCEDINIDÆ

Los alemanes han dado á esta familia el nombre de *aves del hielo ó glaciales*, porque así llaman á la especie europea, una de las más hermosas de nuestro continente y protagonista de muchas fábulas y leyendas. Esta especie es nuestro alción ó martin pescador, una de las ciento veinticinco que forman aproximadamente la familia y que en su inmensa mayoría habitan las zonas cálidas de nuestro planeta, y nada tienen que ver con el hielo ni con el frío é invierno de los países septentrionales.

CARACTERES.—Los alcedinidos tienen el cuerpo grueso; cuello corto; cabeza grande; alas cortas ó medianas; cola corta ó de un largo regular; pico muy prolongado, robusto, recto y puntiagudo; patas pequeñas, con tres ó cuatro dedos;

El pico es muy ancho en proporción al tamaño del ave; pero no tan prominente como el de los otros bucorax, y parece menos grotesco gracias al magnífico moño, en forma de abanico, que adorna la cabeza. La cola, sumamente larga, y de colores muy pronunciados, tiene las plumas negras, con la extremidad de un blanco de nieve; el tinte dominante del cuerpo es un negro intenso, excepto algunas plumitas blancas que sobresalen en ciertos sitios; el moño es de este último color, con motas negras en su extremidad.

plumaje liso, de colores muy vivos á veces, que varían apenas por la edad y menos aun por el sexo.

Véase lo que dice Nitzsch acerca de la estructura interna, teniendo presente que ha hecho sus observaciones en la especie europea. «El cráneo ofrece cierta semejanza con el de las garzas reales, y aunque esta apariencia sea tan solo superficial ó ligera, no nos es dado el desconocerla. El lomo del pico y la frente están casi en línea recta: el ave tiene once vértebras cervicales, ocho dorsales y siete caudales: solo las cinco últimas costillas son huesosas; el esternon se asemeja al del ave pico. Los miembros posteriores se distinguen, sobre todo, por la brevedad de los tarsos; la lengua, desproporcionada con el largo del pico, es menos larga que ancha, casi triangular; los bordes laterales se encorvan por fuera y el posterior por dentro. En el esqueleto de la lengua es de considerar la pequeñez del hueso lingual y la anchura del cuerpo del hioides; el esófago es ancho, aunque no dilatado en forma de buche; el ventrículo sub-centuriado muy corto, y el estómago membranoso y dilatado: no existen ciegos.

